

FECHA INICIO: 12/05/11
FECHA CLAUSURA: 30/06/11
LUGAR: _CENTRO DE ARTE
ALCOBENDAS

_FOTOGRAFÍA



—Alex Webb: Selecciones 1975-2004

Premio internacional de fotografía Alcobendas

ÍNDICE

TEXTOS	< PÁGINAS: 007-029 >
CATÁLOGO	< PÁGINAS: 031-053 >
ÍNDICE DE OBRAS	< PÁGINAS: 055-057 >
CRÉDITOS	< PÁGINAS: 058-058 >

IGNACIO GARCÍA DE VINUESA

ALCALDE DE ALCOBENDAS

El Premio Internacional de Fotografía Ciudad de Alcobendas del año 2009, otorgado, por primera vez, por el Ayuntamiento de Alcobendas, fue concedido al fotógrafo norteamericano Alex Webb. Este excepcional fotógrafo documentalista cumple con creces el perfil que se pide al galardonado, dado que en sus múltiples trabajos se destaca de manera prioritaria la preocupación por la infancia y por los derechos humanos, en definitiva la preocupación por el ser humano.

El Ayuntamiento de Alcobendas a través del Patronato Sociocultural cumple así con su compromiso institucional de apoyo y difusión de la fotografía creativa. Con la creación del Premio Internacional de Fotografía se pretende favorecer aún más los encuentros, las exposiciones y las numerosas actividades sobre la disciplina creativa más influyente del siglo XXI, sin dejar de cuidar e incrementar año tras año nuestra importante Colección de Fotografía.

La exposición que ahora presentamos en el flamante Centro de Arte es un homenaje a la larga trayectoria del fotógrafo de San Francisco (EE. UU., 1952) que a lo largo de varias décadas nos ha proporcionado fotografías inolvidables de México, Estados Unidos, Cuba o Turquía, experimentando desde los años setenta el color en su máxima expresión, cuya intensidad y alto contraste se ha convertido en una marca de estilo, terminando siendo para muchos fotógrafos una luz y un nuevo camino en esta forma tan particular de enseñar el mundo.

Esta exposición, inédita en España, puede considerarse como un largo recorrido de uno de los representantes más activos de la mítica agencia Magnum fundada en París en 1947 por *Robert Capa*, *David Seymour*, *Henri Cartier-Bresson*, *George Rodger* y *Bill Vandivert*. Me consta que su paso por Alcobendas ha dejado muy buen recuerdo –sobre todo– a los privilegiados que han podido asistir al taller intensivo.

El Ayuntamiento de Alcobendas tiene un compromiso constante con el mundo de la cultura; por ello, es para mí un orgullo presentar esta espléndida exposición de Alex Webb que complementa de manera impecable las actividades programadas de la primera edición del Premio Internacional de Fotografía Ciudad de Alcobendas.

EVA TORMO

CONCEJAL DELEGADA DE CULTURA, EDUCACIÓN E INFANCIA

Es un verdadero privilegio participar en este catálogo para presentar la exposición de Alex Webb, un fotógrafo que observa el mundo con inquietud y participa en él a través de su mirada, una mirada llena de experiencia, de exactitud, de curiosidad, de reflejos, de calidez y de rigor:

Webb mira a su alrededor como sólo lo hacen las personas que habitan en el desierto o en el océano, donde la mirada se pierde al infinito, los colores palidecen y el horizonte se confunde, y es en ese instante cuando consigue detener el tiempo y captar con maestría el color; la luz y las sombras superponiéndolos en distintos planos y otorgándoles una atmósfera tan sugerente como enigmática.

Tuve la ocasión de conocerle personalmente hace un año con motivo de su visita a Alcobendas para recoger el Primer Premio Internacional de Fotografía Ciudad de Alcobendas, y también pude disfrutar y aprender con su conferencia y de su generosidad a la hora de compartir sus experiencias por medio mundo. Recuerdo aquella tarde con añoranza y estoy segura de que la sensación es compartida con todos los que amamos la fotografía y que abarrotábamos la sala.

Un año más tarde, Alex Webb nos visita nuevamente, en esta ocasión lo hace para presentar una exposición retrospectiva, lo que sin duda supone una ocasión única, ya que desde 1989 no expone en España. Alcobendas muestra su lado más artístico para presentar su trabajo y su talento y lo hacemos en nuestro mejor y más singular espacio: el recientemente inaugurado Centro de Arte. Mi agradecimiento a la comisaria de la exposición, Lola Garrido; al conservador de la Colección Alcobendas, José María Díaz-Maroto, a Canon por su patrocinio, a la Dirección de Cultura del Patronato Sociocultural y muy especialmente al equipo de Artes Plásticas, todos ellos son los verdaderos artífices del crecimiento cultural de nuestra ciudad.

JOSÉ MARÍA DÍAZ - MAROTO

CONSERVADOR, COLECCIÓN FOTOGRAFÍA DE ALCOBENDAS

Alex Webb realizó sus estudios de historia y literatura en la Universidad de Harvard complementando su formación fotográfica en el Carpenter Center de Artes Visuales de esta misma universidad. En el año 1974 comenzó a trabajar como fotógrafo publicando en las revistas americanas más internacionales como *Geo*, *Life*, *New York Times* y *National Geographic*, pasando en 1976 a formar parte de la mítica Agencia Magnum. Como es habitual en la agencia al tener un estamento jurídico de cooperativa, fue presidente de la misma en el año 2009.

En sus primeros trabajos sólo utilizaba el blanco y negro, pero a finales de los setenta empezó a experimentar en el color donde la intensidad y el buen hacer le ha convertido en un modelo a seguir, consiguiendo un estilo propio y genuino. Incansable viajero por países tropicales donde la luz y el color irradian exagerados contrastes, busca incansablemente situaciones sociales de desigualdad, siempre desde la educada observación contemplativa y acentuada por una exquisita edición de escenas llenas de "momentos decisivos".

Pero Alex Webb no es solamente fotógrafo, a lo largo de su carrera tiene una larga experiencia como profesor en centros públicos y privados, ha impartido cursos en el *International Center of Photography* de Nueva York, en la *Canon Photo Gallery* de Ámsterdam y en *New School for Social Research*, entre otros.

De igual forma, ha recibido numerosos premios como el *Overseas Press Club of America, Award for Mexican Border Photographs*, *New York State Council on the Arts Grand*, *Leopoldo Godo Jr Caion, Photography Award* y el *Premio Internacional de Fotografía Ciudad de Alcobendas* en su primera edición. A lo largo de su carrera se han publicado numerosos libros, pero salvo *From the tropics*, editado en 1988 por la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, y el presente catálogo, editado con motivo de la exposición en el nuevo Centro de Arte Alcobendas, todos se han escrito únicamente en inglés. Entre los más destacados están *Hot Light/ Half-Made Worlds: Photographs from the Tropics* (1986), *Under a Grudging Sun: Photographs from Haiti Libere* (1989), *From the Sunshine State: Photographs of Florida* (1996), *From the Floodplains to the Clouds* (1997), *Crossings* (2003), *Istanbul. City of a Hundred Names* (2007) y *Violet Isla* (2009).

Después de conocer los datos más relevantes de su carrera podemos afirmar que Alex Webb va más allá del sencillo documento de los países visitados y las escenas que presencia, conformando una serie de fotografías que nos llevan a interrogantes reflexiones y no únicamente a bellas escenas coloristas.

LUCES Y SOMBRAS QUE DESVELAN

LOLA GARRIDO COMISARIA DE LA EXPOSICIÓN

Alex Webb (San Francisco, 1952) se inició en la fotografía siendo apenas un adolescente, coincidiendo con los años de Instituto. De manera excepcional, condujo su formación artística en dos facetas: la técnica y la humanista. Por una parte, a inicios de la década de los setenta, participará en los talleres de fotografía Apeiron y, durante su estancia universitaria, asistirá al Carpenter Center of Visual Arts con el fin de perfeccionar su dominio técnico fotográfico. De otro lado, serán de especial relevancia sus estudios de Historia y Literatura en la Universidad de Harvard, donde tomará conciencia de las distintas reflexiones históricas y su importancia en el colectivo social.

En 1976, ingresa como miembro de la agencia Magnum Photos, la más influyente cooperativa de documentación periodística. Dos años después, emprende un viaje a la zona intertropical, con paradas en Haití y México. De esta experiencia, germina su distintivo fotográfico personal y su aportación artística a la historia del fotoperiodismo. In situ y a modo de ficción, el autor vive durante meses infiltrado, como un curioso desconocido, deseando parecer invisible. Pero los Trópicos son zonas tórridas y no es posible ocultarse. La luz desvela cualquier secreto y la presencia se manifiesta como una amenaza. La luz que está hecha de sombras.

En este sentido, la experiencia fotográfica lo vincula íntimamente a Nietzsche cuando definía en la *Teoría y Estética de las Artes* que "cada arte es un modo de simbolizar, de producir imágenes a partir de una excitación". Esta afirmación, aplicada a la práctica fotográfica, resume el fundamento teórico de la producción de Alex Webb. En esencia, la fotografía documental adolece de la planificación técnica, inherente a la estética plástica de la imagen de estudio. La instantánea responde a la captación inmediata de un impulso, de una pulsión. El fotógrafo está obsesionado con la realidad; prefiere, más allá de vivirla, captarla, dejarla adecuadamente expuesta en el negativo, a modo de memoria del presente. En el caso de Alex, la fotografía es, además, concepto que está anteriormente en su cabeza.

Para conseguir este efecto de precisión, el fotógrafo recurre a tomas con ángulos de visión grandes, próximos a 35 ó 50 milímetros. El resultado de la perspectiva hiperfocal son fotografías con una amplia profundidad de campo, en las que casi se pierde el punto natural de fuga en la línea del horizonte. En el caso particular de Alex Webb se concreta con un fenómeno visual por el que

todos los personajes que entran en escena –al aparecer enfocados– tienen el mismo peso compositivo dentro de la imagen.

Otra de las referencias formales en la obra de Webb, es que apenas existe separación entre los planos: éstos se yuxtaponen hasta confundirse con el fondo. Es la cuarta dimensión. En apariencia, la estructura formal de la imagen está tácitamente marcada y organizada. En este punto se podría abrir el dilema crítico, aunque a veces, no cabe la explicación, en lo que ya es puro o en lo que es arte en sí mismo, ya que, este reparo, lo poco que provoca y ofrece es distancia y subjetividad. Como diría Thomas Bernhard, ése es el estado de la crítica, la decadencia de la palabra.

I. Primeros ensayos a color

Con Alex Webb, el espectador se sumerge de lleno en la práctica del juego óptico. Las perspectivas forzadas y la superposición de elementos conducen a un lenguaje narrativo, cercano a una suerte de novela visual. Uno de los trabajos donde el desarrollo verbal se vuelve más acuciado es el ensayo *Hot Light/Half Made World*, con los trópicos como territorio de captura e inspiración. La percepción del fotógrafo se llena de magia e hiperrealidad. Según una tesis publicada recientemente, la aportación de Alex Webb se manifiesta en cuatro vías diferentes: en primer lugar se establece una manipulación forzada de la imagen cotidiana con el propósito de alterar las coordenadas de percepción como la escala, la temperatura del color, la forma, la ubicación y la emoción. En consecuencia, se manifiesta una transformación visual de la concepción convencional del tiempo y el espacio.

Otro rasgo muy acuciado en el temperamento fotográfico de Alex Webb es su indagación en los choques políticos de culturas con tendencias a la autodestrucción. Como resultado, se desprende un tratamiento de la muerte como transferencia cotidiana, intrínseca al ciclo de la vida. Esta consciencia social de la historia conecta con la percepción analítica de William Carlos Williams. En opinión del poeta y psiquiatra estadounidense, la idea de la Historia involucra necesariamente el paisaje y los procesos sociales que determinan la configuración y la estructura política de un país, así como a los individuos que se mueven entre ambas distancias, a modo de actores de un drama privado. La construcción de la sociedad tiende a formarse entre lo histórico y lo referencial.

El reconocimiento de la crítica ha distinguido el papel de Alex Webb como pionero y maestro de la fotografía documental a color; un recurso plástico apenas utilizado en la tradición del periodismo documental. A menudo, se ha divulgado extensamente acerca de la naturaleza cromática de su obra, acaso siendo el signo de estilo más característico. En términos físicos, la sensación mordiente del color proviene del negativo Ektachrome, la película utilizada en la época; en la práctica, la base del color

de este tipo de film incurría en una aproximación poco fiel a los tonos reales, consiguiendo unas tonalidades más calientes, que favorecían una visión estética sugerente. Y así el fotógrafo consigue volver la realidad más extraña que la propia ficción, porque la ficción es siempre convincente. Es sabido que la fotografía analógica en color ofrece poca capacidad de manipulación. Por lo tanto, la saturación del color vuelve a los tonos negros muy contrastados y el resto de tonalidades cromáticas tienden hacia las escalas pasteles, siendo este aspecto característico de la estética de los años sesenta y ochenta. El color saturado de la fotografía de Alex Webb es fruto de un elaborado tratamiento técnico que persigue encender los tonos hasta convertirlos en colores puros. Un fundamento técnico que se percibe en el ensayo fotográfico de los Trópicos, y que tiene que ver con la luz. La vasta intensidad lumínica requiere la toma con diafragma medio, lo que supone una virulencia cromática y una definición exhaustiva. No obstante, las tomas de interior de Webb se caracterizan por un ligero trepidado local, de corte intencionado, debido a tiempos de exposición largos. Por ello, los reflejos aparecen desfigurados e informes debido a la perspectiva.

2. Lo narrativo en Alex Webb

La fotografía tiene un papel emotivo, de experimentación cercana y de hallazgo. No en pocas ocasiones adquiere una potencia mayor a la propia realidad a la que imita. A veces, la fotografía penetra profundamente en la realidad, hasta confundirla. Es un testimonio silenciado, donde anidan, silenciosas, las palabras. La fotografía puede ser contenedora de belleza o de simbología. Puede tener pretensiones universales o locales, ser retrato de lo particular y lo general. Pienso que hay fuentes más enraizadas al colectivo humano que la fotografía, como la palabra. Sin embargo, la palabra no es universal y su traducción es arbitraria. No existe esta frontera de lenguaje en la fotografía.

La fotografía de Alex Webb se instala en la conciencia de la voluntad. Sus personajes, seres desconocidos, no ignoran el propósito del fotógrafo. Los rostros forman parte de un mosaico donde se pretende describir la historia de un lugar; Ha comprendido la importancia del tiempo en la fotografía con maestros de la aventura narrativa. En las artes visuales, como en la literatura, contar una historia requiere dominar la técnica de la dilatación en el tiempo. Para poder armar una secuencia, hace falta delimitar con exactitud lo que vemos, lo que intuimos y lo que nos imaginamos. Esa insistencia tiene que germinar en la intención artística hasta formar un núcleo coherente. Tal actitud, lógica y consecuente, se manifiesta en el ensayo *Dislocations*, constituido a base de testimonios cosmopolitas, donde el fotógrafo explora su faceta más emocional y personal.

No puede el fotógrafo convertirse en una pieza clave de su obra, tiene que alejarse hasta conseguir ser un espectador más de la misma. En palabras de Fernando Pessoa, el creador debería obviar su propia monotonía, cancelar el desierto de su atonía, constituir una galería llena de vibraciones ajenas, buscar referencias en lo diario, huir de la misantropía artística. Con estas premisas, alcanzará la victoria en la batalla contra lo absurdo y desafectado. Para explicar mejor la individualidad en el arte, dejaremos hablar de nuevo a Pessoa, al hilo de su obra cumbre *El libro del desasosiego*: "Pertenezco, sin embargo, a esa especie de hombres que están siempre al margen de aquello a lo que pertenecen, no ven sólo la multitud de la que son, sino también los grandes espacios que hay al lado".

3. Del barroco al naturalismo

Hay en la producción de Alex Webb una lasitud premeditada, que sugiere episodios misteriosos en parajes lejanos. Frente a esa imagen esteticista, se desencadena un ejercicio donde impera el desequilibrio, la inquietud y la utopía. Tiene Webb una tendencia naturalista de la que no puede huir: El naturalismo es un canto al espíritu de la observación y la descripción orgánica de la realidad circundante, que intenta reflejar de un modo objetivo y despersonalizado, aparcando el yo personal. El artista será llamado a filas para dar testimonio fehaciente e inmediato del mundo que vive u observa.

La fotografía de Alex Webb se ha desarrollado, desde sus primeros ensayos hasta sus trabajos recientes, en pro de una complejidad cada vez más acuciada. En *Istambul* se observa una tendencia hacia el determinismo. El fotógrafo se integra en las limitaciones de la moral y de la estética, dando entrada en sus obras a lo feo e incómodo. Sus personajes parecen figuras trágicas extraídas de la novela picaresca. Los contempla, capta instantáneas de su comportamiento, retrata las condiciones sociales que les rodean. Se convierte, así, en una bella apología de lo cotidiano que rompe con el escepticismo y se entrega a la inocencia. En algunos años, gracias a la labor de documentación y compilación de tipos, se realizará un tratado de iconografía social: un retrato de los estereotipos que inundan las sociedades más angustiadas o las más opulentas.

Me viene en mente el viejo debate, surgido de mentes despreocupadas, que indagaban en desmanes polémicos sobre lo bello y lo sublime. Aun cuando me cuesta demasiado encontrar la belleza en la tragedia actual, quizás porque me queda demasiado cercana. Puedo, sin embargo, alabar lo sublime en el carácter beligerante de cualquier obra musical barroca o puedo sucumbir en calificativos eminentes ante una escena de martirio pintada por José de Ribera. En este contrapunto barroco, de virtuosismo técnico e hilvanadas alegorías, me gusta situar la estética de Alex Webb. Un fotógrafo que mantiene el pulso de la emoción en cada obra y que no se preocupa en camuflar o disimular la compleja identidad.

A la postre, podría acabar citando a Imre Kertész: "Piensa mal del arte quien considera que transmite sentimientos. El arte transmite vivencia, la vivencia de vivir el mundo y sus consecuencias éticas. El arte transmite existencia a la existencia. Para ser artistas, hemos de sustanciarnos en existencia, igual que el receptor, que también ha de sustanciarse en existencia. No vale conformarse con menos; y si algún significado posee este rito, únicamente se puede buscar aquí".

IGNACIO GARCÍA DE VINUESA

MAYOR OF ALCOBENDAS

The City of Alcobendas International Photography Prize 2009 was awarded for the first time by the Alcobendas Town Council to the American photographer; Alex Webb. This exceptional documentary photographer fully meets the criteria required to be named winner of this prize, given that his concern for childhood and human rights, in fine, his concern for the human person, stands out as a priority feature of his numerous works.

Alcobendas Town Council, through the auspices of the Patronato Socio Cultural, has thus managed to fulfil its institutional commitment to supporting and disseminating creative photography. The idea behind creating the International Photography Prize is to provide even greater encouragement to congresses, exhibitions and numerous other activities related to the most influential creative discipline of the 21st century, without neglecting to care for and increase, year after year, our important Photograph Collection.

The exhibition we have the pleasure to present to you at our brand-new Art Centre represents a homage to the career of this native of San Francisco (1952), who for decades now has provided us with unforgettable photographs of Mexico, America, Cuba and Turkey, experimenting, since the 1970's, with colour in its maximum expression, the intensity and high contrast of which has become his hallmark. Indeed, for many photographers his light represents a new and peculiar way of making the world present to us.

This exhibition, being seen for the first time in Spain, can be taken as a long journey through one of the most active representatives of the mythical Magnum agency, founded in Paris in 1947 by Robert Capa, David Seymour, Henri Cartier-Bresson, George Rodger and Bill Vandivert. Indeed, I can confirm that its passing through Alcobendas has left an indelible mark, above all, for those who had the privilege to attend the intensive workshop.

Alcobendas Town Council is firmly committed to the world of culture, which explains why it is a source of great pride for me to present this marvellous exhibition of the work of Alex Webb, which impeccably complements the activities that have been programmed for this, the first edition of the City of Alcobendas International Photography Prize.

EVA TORMO

COUNCILLOR DELEGATE FOR CULTURE, EDUCATION AND CHILDREN

It is a genuine pleasure to contribute to this catalogue to present the Alex Webb exhibition, a photographer who observes the world with concern, a world that we see through his eyes: eyes that are full of experience, accuracy, curiosity, reflections, warmth and rigour.

Webb sees the world in a way that only those who live in a desert or the open sea do, where one's gaze loses itself in infinity, where colours fade and the horizon becomes blurred. It is in that very instant when he manages to bring time to a standstill, to capture colour, light and shade with mastery, superimposing them on different planes and endowing them with an atmosphere as suggestive, as it is enigmatic.

I had the opportunity of meeting him personally a year ago during his visit to Alcobendas to collect the first City of Alcobendas International Photography Prize. Moreover, at his conference I was also able to enjoy and learn from his generosity when it comes to sharing the experiences he has had on his travels around the world. I have a very fond memory of that afternoon, and am sure that the feeling was shared by all of us photography lovers who filled the hall to the rafters.

One year later, Alex Webb is visiting us again, but this time to present a retrospective exhibition that, without a doubt, represents a unique opportunity for visitors, given that he has not exhibited in Spain since 1989. Alcobendas is exhibiting Webb's most artistic side to present his work and his talent, and we do so from our best and most unique facility: the recently opened Art Centre.

I would like to thank the exhibition's organizer, Lola Garrido; the curator of the Alcobendas Collection, José María Díaz-Maroto, Canon for its sponsorship, the Patronato Sociocultural Board of Management, and very especially, the Plastics Arts team, each one of whom are the genuine architects of cultural growth in our city.

JOSÉ MARÍA DÍAZ - MAROTO

CONSERVATIVE COLECCIÓN FOTOGRAFÍA DE ALCOBENDAS

Alex Webb studied History and Literature at Harvard, while at the same time further complementing his photographic training at the Carpenter Center for Visual Arts, which is attached to the university. In 1974 he began to work as a photographer, publishing in America's most international magazines and newspapers such as *Geo*, *Life*, *New York Times* and *National Geographic*. He became a member of the mythical Magnum Agency in 1976. As is normal in the agency, as result of having been founded on a cooperative basis, he held the post of President of same in 2009.

He used only black and white in his early work, though at the end of the 1970's he began to experiment in colour; a field in which the intensity of same, allied to his *savoir faire* have converted him into a model to be followed, someone who has managed to form his own unique and genuine style. A tireless traveller in tropical countries where light and colour give rise to exaggerated contrasts, he resolutely seeks out social situations of inequality, always from a learned, contemplative perspective, expertly accentuated by an exquisite edition of scenes full of "decisive moments".

However, Alex Webb is not simply a photographer. During the course of his career he has gained wide experience as a teacher at public and private centres, and has given courses at the New York International Center of Photography, at the Canon Photo Gallery in Amsterdam and at the New School for Social Research, among others.

Likewise, he has received numerous awards such as the Overseas Press Club of America, Award for Mexican Border Photographs, New York State Council on the Arts Grand, Leopoldo Godowsky, Jr. Color Photography Award and the first edition of the City of Alcobendas International Photography Prize.

Throughout his career he has published numerous books, but except for *From the Tropics*, published in 1988 by the Community of Madrid's Department of Culture, and this catalogue, published for the exhibition at the Alcobendas Art Centre, all of them have only been published in English. The following are among the most noteworthy of these: *Hot Light/Half-Made Worlds: Photographs from the Tropics* (1986), *Under a Grudging Sun: Photographs from Haiti Libere* (1989), *From the Sunshine State: Photographs of Florida* (1996), *From the Floodplains to the Clouds* (1997), *Crossings* (2003), *Istanbul. City of a Hundred Names* (2007) and *Violet Isla* (2009).

Now having learned about some of the most relevant details concerning his career, we can safely say that Alex Webb goes beyond the simple documenting of the countries that he visits and the scenes that he witnesses producing a series of photographs that raise questions, provoke reflection and are not simply nice, colour-filled scenes.



LUCES Y SOMBRAS QUE DESVELAN

LOLA GARRIDO CURATOR OF THE EXHIBITION

Alex Webb (San Francisco, 1952) started taking photographs as a teenager at secondary school. Exceptionally, he guided his artistic training in two directions: technical and humanist. On the one hand, at the beginning of the 1970's, he took part in Apeiron photography workshops, and while studying at university he also went to the Carpenter Center of Visual Arts with a view to perfecting his mastery of photographic technique. On the other hand, his studies in History and Literature at Harvard were to be especially relevant, given that they led to him becoming aware of various reflections on history and their importance on society.

In 1976 he joined the agency Magnum Photos – the most influential journalistic documentation cooperative – as a member. Two years later he embarked on a trip to the inter-tropical area, stopping off in Haiti and Mexico. This experience was to sow the seeds of his distinctive photography of people and his artistic contribution to the history of photo-journalism. Working on-site and fiction-like, he lived for several months as an infiltrator, as an inquisitive stranger, wanting to seem invisible. But the tropics are torrid areas where it is impossible to hide away. Light reveals any secret and its presence manifests itself as a threat. Light that is made of shade.

In this sense, the photographic experience intimately links him with Nietzsche when he states in one of his works on aesthetics that go to make up the collection *Estética y Teoría de las Artes* (published in Spanish), “every art is a way of symbolising, of producing images from arousal”. This statement, applied to photographic practice, sums up the theoretical basis of Alex Webb’s work. In essence, documentary photography lacks the technical planning inherent to the plastic aesthetics of the studio photograph. The snapshot responds to the immediate capturing of an impulse, an urge. The photographer is obsessed with reality; beyond living it, he prefers capturing it, leaving it properly reflected in the negative, as a memory of the present. In Alex’s case, photography is, moreover, a concept that first inhabits his mind.

To achieve that effect of accuracy, the photographer resorts to shots with wide viewing angles, close to 35 or 50 mm. This hyperfocal perspective gives rise to photographs with a great depth of field, in which the natural vanishing point is nearly lost on the horizon line. In Alex Webb’s particular case, a visual phenomenon manifests itself whereby all the persons who enter into

the scene – on appearing to be focused on – share the same compositional weight within the photograph.

Another of the formal references in Webb's work is the fact that there is hardly any separation between planes: these are juxtaposed to the extent of blending in with the background. It is the fourth dimension. Apparently, the formal structure of the photograph is tacitly framed and organised. At this point the critical dilemma can surface, though on occasion, there is no explaining that which is pure or which is art in itself, given that, what little this qualm gives rise to, and offers, is distance and subjectivity. As Thomas Bernhard would say, that is the critical condition, the decadence of the word.

I. First essays in colour

With Alex Webb, the viewer is fully immersed in playing an optical game. The forced perspectives and superimposing of elements lead to a narrative language bordering on the visual novel. One of the works in which verbal development becomes more pressing is the essay entitled *Hot Light/Half Made World*, with the tropics as the focus and inspiration. The photographer's perception is filled with magic and hyperreality. According to a recently published thesis, Alex Webb's contribution to photography has manifested itself in four different ways: firstly, there is a forced manipulation of the daily image with the aim in mind of altering perception coordinates such as scale, colour temperature, form, position and emotion. Consequently, a visual transformation of the conventional conception of time and space is achieved.

Another pressing urge in Alex Webb's photographic temperament is his delving into the political clashes of cultures with tendencies to self-destruction. As a result, a treatment of death as an everyday transfer, intrinsic to the life cycle, arises. This social consciousness of history links in with the analytical perception of William Carlos Williams. According to the American poet and psychiatrist, the idea of history necessarily involves the landscape and social processes that determine the political configuration and structure of a country, as well as the individuals that move between both distances, as actors in a private drama. Society tends to build itself between the historical and the referential.

Critical acknowledgement has singled out Alex Webb's role as a pioneer and master of colour documentary photography, a plastic resource hardly ever used in the tradition of documentary journalism. Much has been said about the chromatic nature of his work, not surprising given that it is undoubtedly one of the most characteristic features of his photographic style. In physical terms, that biting sensation of colour is due to the Ektachrome negative, the film used at the time; in practice, the colour base of this type of film would lead to quite an unreal reflection of the real tones, resulting in

warmer tonalities, which favour a suggestive aesthetic vision. In this way the photographer manages to turn reality into something stranger than fiction itself, because fiction is always convincing. It is well known that colour analogical photography leaves little room for manipulation. Therefore, the saturation of colour makes the black tones become highly contrasted, while the rest of the chromatic tones tend towards the pastel scale, a characteristic feature of the aesthetic that prevailed in the 1970's and 1980's. Alex Webb's saturated colour is the result of an elaborate technical treatment that seeks to light up the tones to the extent of converting them into pure colours.

A technical principle related to light that can be seen in the photographic essay on the *Tropics*. The great luminous intensity requires the use of a medium aperture plate, which gives rise to chromatic virulence and meticulous definition. Notwithstanding, Webb's indoor photographs are characterised by a slight, intentional, local jerk due to the large exposure times. This explains why the reflections appear somewhat disfigured and shapeless owing to the perspective.

2. The narrative in Alex Webb

Photography is emotional, experimentally intimate and revealing. Quite often it acquires a power greater than that of the reality it is imitating. On occasion, photography penetrates so deeply into the reality that it becomes indistinguishable from it. It is a silenced witness, where silences and words reside. Photography can act as a vessel for beauty and symbol. It can be universal and local in intent, be a portrait of the particular and the general. I think there are sources more rooted in mankind than photography, such as the word. Nevertheless, the word is not universal. Its translation is arbitrary. Photography knows no linguistic frontiers.

The photography of Alex Webb has its home in the consciousness of the will. Its personalities, unknown to us, are not unaware of the photographer's intention. Their faces form part of a mosaic the aim of which is to describe the history of a place. I have learned of the importance of time in photography through the auspices of the masters of the narrative adventure. In the visual arts, as in literature, telling a story requires mastery of the technique of protracting over time. To be able to set up a sequence, it is necessary to mark out accurately what we see, what we intuit and what we imagine. Such insistence has to germinate in the artistic intention until forming a coherent nucleus. Such a logical and coherent attitude becomes manifest in the essay *Dislocations*, which consists of cosmopolitan impressions in which the photographer explores his more emotional and personal side.

The photographer cannot become a key part in his work, he must distance himself until becoming just another onlooker. In the words of Fernando Pessoa, the artist should avoid his own monotony, cancel the desert of his lethargy, constitute a gallery full of vibrations from without, search for references in everyday routine, flee from artistic misanthropy. On the basis of such premises will he win the battle against the absurd and disaffection. To better explain the individuality of art, we shall once again resort to the words of Pessoa from his most important work, *The Book of Disquiet*: "I belong, however, to those type of men that are always on the margin of that to which they belong, who only see the multitude they are, without also seeing the great spaces at their side".

3. From Baroque to Naturalism

There is a pre-mediated lassitude in the work of Alex Webb that suggests mysterious incidents in far off places. As opposed to that aesthetic-like image, an exercise is unleashed in which unbalance, disquiet and utopia reign. Webb possesses a naturalist tendency from which he cannot escape. Naturalism is a hymn to the spirit of observation and the organic description of surrounding reality, which tries to reflect objectively and in a depersonalised manner, leaving the personal ego aside. The artist shall be called up to testify reliably and immediately about the world in which he lives and observes.

The photography of Alex Webb has evolved, from his early works to his most recent ones, towards an increasing more pressing complexity. In *Istanbul* one detects a tendency towards determinism. The photographer delves into the limits of the ethical and the aesthetical, introducing the ugly and uncomfortable into his work. His characters appear to be tragic figures straight out of a picaresque novel. He observes them, takes snapshots of their behaviour and depicts their social milieu. It thus becomes a beautiful eulogy to the everyday that breaks away from scepticism and gives itself over to innocence. Some time in the future, as a result of the documentary and compilatory work on types, a treatise on social iconography shall be written: a portrait of the stereotypes that inundate the most anxious-ridden or most opulent societies.

I am reminded of the old debate that arose in unoccupied minds, which delved into the outrageous polemic of the beautiful and the sublime. I still find it too hard to see the beauty in the current tragedy, perhaps because I am too close and not at a sufficient remove. I can, however, praise the sublime in the belligerent character of any Baroque piece of music, or can still find myself prey to pronouncing distinguished epithets before a scene of martyrdom painted by José de Ribera. It is at this Baroque counterpoint, of technical virtuosity and intricate allegories, that I like to place the aesthetics of Alex

Webb. A photographer who keeps his pulse on the emotion of each work and who is not concerned with concealing or dissimulating the complex identity.

At the end of the day, I could very well quote the words of Imre Kertész: "whoever thinks of art as conveying feelings is mistaken. Art conveys experience, the experience of living in the world and its ethical consequences. Art conveys existence to existence. To be artists, we have to substantiate ourselves in existence, like the receiver, who also has to substantiate himself in existence. You cannot just be satisfied with less; and if there is any meaning in this ritual, it can only be found here."

Catálogo fotografía



FECHA INICIO: 12/05/11
FECHA CLAUSURA: 30/06/11
LUGAR: _CENTRO DE ARTE
ALCOBENDAS

_ALEX WEBB: SELECCIONES 1975-2004
PREMIO INTERNACIONAL
DE FOTOGRAFÍA ALCOBENDAS



Fig. 001



Fig. 002



Fig. 003



Fig. 004



Fig. 005



Fig. 006



Fig. 007



Fig. 008



Fig. 009



Fig. 010



Fig. 011



Fig. 012



Fig. 013



Fig. 014



Fig. 015



Fig. 016



Fig. 017

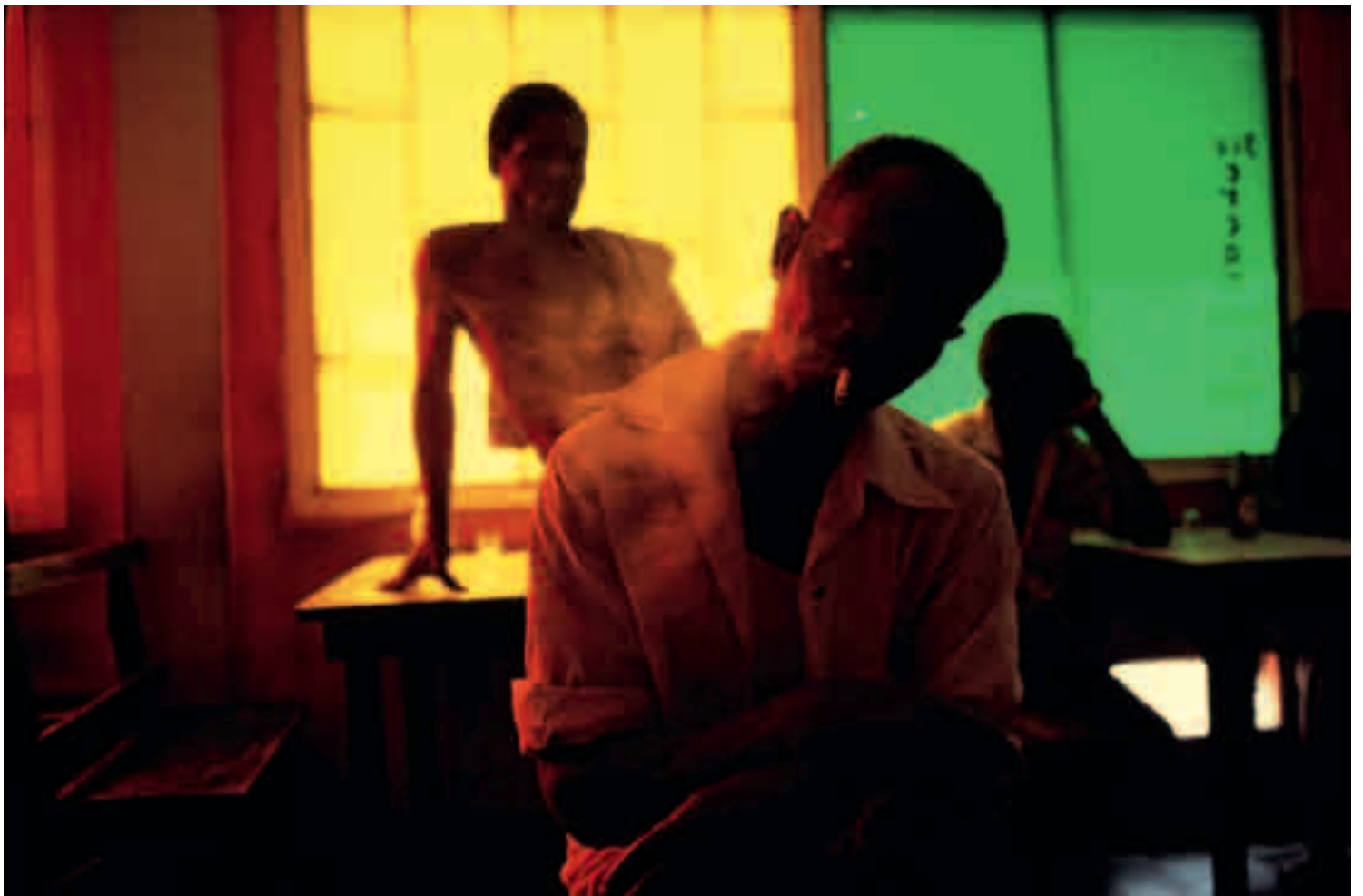


Fig. 018



Fig. 019



Fig. 020



Índice obras

FECHA INICIO: 12/05/11
FECHA CLAUSURA: 30/06/11
LUGAR: _CENTRO DE ARTE
ALCOBENDAS

_ALEX WEBB: SELECCIONES 1975-2004
PREMIO INTERNACIONAL
DE FOTOGRAFÍA ALCOBENDAS



Fig. 001
Havana, Cuba [2001]
50,8 x 76,2 cm



Fig. 002
Boquillas, Coahuila [1979]
75 x 101 cm



Fig. 003
Istanbul, Turkey [2001]
76,2 x 101,6 cm



Fig. 004
Istanbul, Turkey [2001]
76,2 x 101,6 cm



Fig. 005
Saut d'eau, Haiti [1987]
76,2 x 101,6 cm



Fig. 006
Gonaives, Haiti [1987]
50,8 x 76,2 cm



Fig. 007
Yaviza, Panama [2004]
50,8 x 76,2 cm



Fig. 008
Leon, Mexico [1987]
50,8 x 76,2 cm

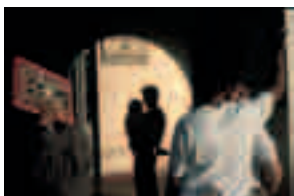


Fig. 009
Nuevo Laredo, Tamaulipas [1996]
75 x 101 cm



Fig. 010
Palm Beach County, Florida [1988]
76,2 x 101,6 cm



Fig. 011
Plant City, Florida [1989]
76,2 x 101,6 cm



Fig. 012
Fort Sherman, Panama [1999]
50,8 x 76,2 cm



Fig. 013
Tijuana, B.C. [1999]
75 x 101 cm



Fig. 014
Havana, Cuba [2000]
76,2 x 101,6 cm



Fig. 015
Palmapampa, Peru [1993]
76,2 x 101,6 cm



Fig. 016
Havana, Cuba [2000]
76,2 x 101,6 cm



Fig. 017
San Ysidro, California [1979]
Arrest of border crossers
75 x 101 cm



Fig. 018
Grenada [1979]
50,8 x 76,2 cm



Fig. 019
Outskirts of Tijuana, B.C. [1995]
75 x 101 cm



Fig. 020 y Portada
Port au Prince, Haiti [1986]
76,2 x 101,6 cm

CRÉDITOS

AYTO. ALCOBENDAS

/ Alcalde /
IGNACIO GARCÍA DE VINUESA

/ Concejal Delegada de Cultura,
Educación e Infancia /
EVA TORMO

/ Coordinación exposición /
SERVICIO ARTES PLÁSTICAS.
PATRONATO SOCIOCULTURAL

EXPOSICIÓN

ALEX WEBB
AGENCIA MAGNUM PHOTO/
CONTACTO

/ Comisaria /
LOLA GARRIDO

/ Transporte /
TRANSFEREX

/ Coordinación montaje /
SERVICIO ARTES PLÁSTICAS.
PATRONATO SOCIOCULTURAL

/ Seguros /
SEGUROS BILBAO

CATÁLOGO

/ Edición /
AYTO. DE ALCOBENDAS

/ Coordinación /
SERVICIO ARTES PLÁSTICAS.
PATRONATO SOCIOCULTURAL

/ Textos /
IGNACIO GARCÍA DE VINUESA
EVA TORMO
JOSÉ MARÍA DÍAZ-MAROTO
LOLA GARRIDO

/ Diseño Catálogo /
GABRIEL CORCHERO STUDIO

/ Maquetación, impresión
y producción /
CROMOTEX

© de la edición,
Ayuntamiento de Alcobendas
© Alex Webb/Magnum Photo/
Contacto
© de los textos, sus autores

